



Valery Kulikov*

En los últimos 70 años, los países de APAC (Asia Pacífico) han experimentado un rápido crecimiento económico, lo que ha generado un mayor interés en esta región por parte de los actores mundiales y una batalla por la influencia entre ellos en esta parte del mundo. Durante este período, Japón fue el primero en emprender su camino hacia el desarrollo y la prosperidad, luego Taiwán, Corea del Sur, Singapur y otras naciones del sudeste asiático siguieron su ejemplo. En la actualidad, China, India y varios otros países también han emprendido un viaje similar.

Durante mucho tiempo, las relaciones bilaterales sirvieron de base para garantizar la seguridad regional en Asia. Sin embargo, la situación en esta parte del mundo está cambiando constantemente, y las naciones de esta región son cada vez más interdependientes desde una perspectiva económica y política. Sus cuerpos militares también están empezando a formar alianzas como resultado. Están fomentando lazos más estrechos para enfrentar el desafío común de garantizar la seguridad y la estabilidad, que son claves para un futuro próspero basado en principios sólidos. Actualmente, estas relaciones son el núcleo de cualquier esfuerzo para crear y desarrollar planes conjuntos, o para organizar ejercicios y entrenamientos conjuntos.

Ya en 1951, la idea occidental de formar una alianza militar y política capaz de contrarrestar la amenaza planteada por China (que incluso entonces era vista por Washington como uno de sus principales rivales regionales) se convirtió en realidad cuando lo firmaron tres naciones de habla inglesa. El Tratado de Seguridad de Australia, Nueva Zelanda, Estados Unidos (ANZUS).

Cuatro años más tarde, se estableció la Organización del Tratado del Sudeste Asiático (SEATO) (con sede en Bangkok, Tailandia) y formada por Australia, Gran Bretaña, Nueva Zelanda, Estados Unidos, Francia, Tailandia, Pakistán y Filipinas. El objetivo de esta entidad

era bloquear cualquier avance adicional logrado por los movimientos de libertad nacional en el sudeste asiático y la región del Océano Pacífico. Sin embargo, poco después comenzaron los desacuerdos entre los miembros de la SEATO, y en 1977 la organización se disolvió oficialmente.

En la actualidad, solo ANZUS sigue existiendo, pero también tiene sus problemas. Por ejemplo, cuando Nueva Zelanda se negó a permitir que los barcos estadounidenses que llevaban armas nucleares ingresaran a sus puertos, se rompió el acuerdo bilateral sobre cooperación entre estas dos naciones. Sin embargo, las unidades militares de los tres estados miembros, es decir, Estados Unidos, Australia y Nueva Zelanda, participaron en las campañas militares afganas e iraquíes.

En el clima actual y también debido a un aumento sustancial de las tensiones entre los Estados Unidos y China, en los últimos años, Estados Unidos ha utilizado su alianza militar con Japón y Corea del Sur en la región APAC como un instrumento estratégico para aumentar su influencia en el noreste de Asia y para disuadir a la RPDC, China y Rusia. Se han realizado mayores esfuerzos para reforzarlo después de que el 15º foro intergubernamental anual sobre temas de seguridad en Asia Pacífico (APAC), el llamado Shangri-La Dialogue (SLD), se celebró en Singapur en 2016. Por lo tanto, tan pronto como sea posible. En 2016, los Estados Unidos comenzaron a expandir su presencia militar en la región con la 1ra División Blindada que comprende 3,500 soldados en Corea del Sur; dieciséis aviones de combate 'Stealth' F-35 con base en una instalación militar de la Infantería de Marina en Japón; los mayores destructores de la marina de los Estados Unidos (clase Zumwalt), y barcos de asalto anfibios de clase avispa de tamaño considerable que llevan aviones de combate más nuevos. También se han iniciado extensos y variados preparativos para establecer una versión asiática de la OTAN, que encabezaría Estados Unidos. Washington se esfuerza activamente para incluir a Japón, Tailandia, Vietnam, Australia, India, Corea del Sur, Singapur, Filipinas y Malasia en la nueva alianza militar como sus miembros clave. El principal objetivo de la nueva organización, tal como lo previeron los estrategas de EE. UU. es contrarrestar la creciente influencia de China en la región.

Recientemente, aparte de las alianzas militares anti-chinas y anti-rusas, lideradas por los Estados Unidos, un cambio abiertamente anti-iraní se ha hecho más evidente, como lo demuestra, entre otras cosas, el hecho de que Washington se esfuerza activamente por crear una la llamada OTAN árabe, así como una coalición anti-iraní en el Golfo Pérsico.

Por lo tanto, fue inesperado que el Ministro de Defensa de Irán, HosseinDehghan, sugirió que Rusia, India y China se unan a sus esfuerzos para combatir el terrorismo que aboga por el

takfirismo durante una Conferencia sobre Seguridad Internacional, celebrada en Moscú en abril de este año.

En el clima mencionado anteriormente, no es sorprendente que la República Popular China y la Federación Rusa, que se oponen abiertamente a un mundo unipolar dominado por Washington desde una perspectiva política, económica y militar, también tengan la intención de crear alianzas y coaliciones para rivalizar con los equivalentes estadounidenses. La Organización de Cooperación de Shanghai (OCS), fundada en 2001 y formada por China, Rusia, Kazajistán, Tayikistán, Kirguistán y Uzbekistán, es una de esas alianzas. Comenzó con la firma de los Tratados sobre la profundización de la confianza militar y sobre la reducción de las fuerzas militares en las regiones fronterizas por los jefes de los estados de Kazajistán, Kirguistán, China, Rusia y Tayikistán en 1996-1997. Sin embargo, no es una alianza militar (como lo es, por ejemplo, la OTAN). Los objetivos clave de esta organización son mejorar la estabilidad y la seguridad en la vasta región, donde se ubican los estados miembros; Para combatir el terrorismo, el separatismo, el extremismo y el narcotráfico; mejorar la cooperación económica, cultural y científica y priorizar proyectos energéticos conjuntos.

Durante la Conferencia sobre medidas de interacción y fomento de la confianza en Asia (CICA), que se celebró por quinta vez desde 1992 el 15 de junio en Tayikistán, poco después de la Cumbre de la Organización de Cooperación de Shanghai, Beijing hizo una propuesta importante. El líder de China, Xi Jinping, instó a las naciones asiáticas a crear una organización de seguridad similar a la OTAN. En su discurso durante el foro, Xi Jinping se centró en el hecho de que los países asiáticos enfrentan desafíos comunes desde el punto de vista de la seguridad, la integridad territorial nacional y el desarrollo comercial y económico.

Durante esta Conferencia, los representantes de Rusia, así como Vladimir Putin, el Presidente de la Federación Rusa, también criticaron el enfoque actual de los Estados Unidos que le ha permitido eludir las reglas y normas existentes recientemente. Apoyaron el desafío directo emitido por el líder de la República Popular China a los Estados Unidos, después de haber llegado a una conclusión razonable de que los nuevos pasos tomados por China para crear una "alianza asiática" ciertamente actuarían como contrapeso a la versión asiática de la OTAN, encabezada por EE.UU.

El presidente ruso, Vladimir Putin, recordó a otros en el Foro que la mejora de la seguridad se había convertido en uno de los desafíos clave para el continente asiático: "El sistema de estabilidad verdaderamente sostenible en Asia, obviamente, se puede lograr solo mediante la resolución de las situaciones de crisis y conflictos existentes, y la lucha persistente La amenaza del terrorismo. Para hacer eso, se debe intensificar la cooperación para identificar y neutralizar

a los grupos terroristas y cortar su financiamiento, incluido el narcotráfico. "Es una prioridad hacer todo lo que esté a nuestro alcance para evitar que los terroristas se apoderen de armas de destrucción masiva químicas, biológicas u otras, y para frustrar la propaganda de ideas extremistas".

Actualmente, los miembros de CICA incluyen las siguientes naciones: Azerbaiyán, Afganistán, Bangladesh, Bahrein, Vietnam, Egipto, Israel, India, Jordania, Irak, Irán, Kazajstán, Camboya, Qatar, Kirguistán, China, Mongolia, Emiratos Árabes Unidos, Palestina, Pakistán, Corea del Sur, Rusia, Tayikistán, Tailandia, Turquía, Uzbekistán y Sri Lanka. En Dushanbe, asistieron los líderes de las siguientes 13 naciones: Azerbaiyán, Afganistán, Bangladesh, Irán, Kazajstán, Camboya, Kirguistán, China, Pakistán, Rusia, Tayikistán, Turquía, Uzbekistán y Sri Lanka. Por lo tanto, la propuesta, hecha por el líder de PRC, para crear una "alianza asiática" tiene todas las posibilidades de llegar a buen término.

**experto en politología*